

vuelva, en suma, como una unidad de naturaleza nacional ajustada a las necesidades del país.

Dentro del criterio enunciado anteriormente, sería muy conveniente que la ley definiera aquellos conceptos que darían unidad al sistema y permitirían la circulación fluida de alumnos, y en su caso profesores, entre las diversas instituciones; entre ellos: grados, carreras, créditos, escuelas, categorías docentes, etcétera. En particular, el modo en que los estudios impartidos por las instituciones particulares adquieren validez debe ser profundamente variado" (p. 58).

Enrique Vallado Miguel

LATEY, Maurice, *Tyranny, a study in the abuse of power*. Glasgow, MacMillan the University Press, 1969, 328 pp.

El autor es un comentarista político que ha escrito numerosos artículos y reseñas sobre temas históricos y actuales para el *Financial Times*, *History Today*, *Listener* y *Sphere*. Actualmente encabeza el departamento de BBC que se ocupa del servicio a la Europa del Este. Ha viajado por varios países y ha visitado las naciones socialistas, en particular la Unión Soviética. En los Estados Unidos disfrutó una beca para seguir una campaña presidencial. Su trabajo parece una tesis doctoral. Está organizado con un criterio sistemático que subdivide el tema central en distintos temas accesorios, lo que le lleva a repetir en los distintos capítulos referencias a un mismo periodo histórico de tiranía. Su preocupación principal versa en torno de las figuras de Hitler y Stalin, a las cuales refiere las características que advierte en otros dictadores y tiranos de distintos lugares y épocas. El propósito descriptivo del libro y su carácter primordialmente informativo, se ve así teñido de una serie de categorías implícitas que, derivadas de la caracterización de las personas de Hitler y de Stalin, han sido transferidas por analogía —sin que medie explicación alguna— a otros hombres, otras circunstancias y otros hechos. Los grandes capítulos del libro son en sí mismos interesantes; la clasificación, la condición, el alimento de los tiranos, contienen observaciones y apreciaciones pertinentes y sugestivas. Los capítulos relativos a la preparación para tomar el poder, a la consolidación en el mismo y a su ejercicio, registran datos enunciados en procesos que contribuyen a la mayor comprensión del fenómeno de la tiranía; lo mismo sucede con los que están destinados a establecer la relación que hay entre el tirano y los intelectuales, la ideología, la religión, los amigos, el ejército y la guerra; así como con los que se refieren a la caída del tirano, a las perspectivas futuras de tiranía y a los remedios que puedan tomarse para evitarla. En términos generales, Latey maneja una bibliografía autorizada por la calidad de sus autores, aunque siempre se trata de obras que pueden ser consideradas como fuentes de segunda y de tercera. El libro está escrito en un tono que corresponde a una disertación académica hecha con propósitos de divulgación, y puede contribuir a que se obtenga un conocimiento mejor del problema. Aun cuando podría reducirse en su extensión y densidad a una décima parte de su tamaño, es indudable que la lectura de este trabajo es atractiva e interesante.

Enrique González Casanova

LÓPEZ CÁMARA, Francisco, *El desafío de la clase media*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, 104 pp.

Uno de los fenómenos sociológicos más importantes de los últimos años en México es, sin duda alguna, el surgimiento de la clase media como grupo político inconforme y crítico al sistema político. Por esto es importante estudiar y analizar al grupo social que ha sido el que ha planteado algunos de los conflictos más significativos en los últimos años dentro de la política mexicana; de todo eso se ocupa el libro de Francisco López Cámara: *El desafío de la clase media*. De hecho, el primer estudio que se hace entre nosotros sobre las características sociales y políticas de este grupo que puso en crisis al sistema a través del movimiento estudiantil de 1968.

Francisco López Cámara con acierto hace un recuento de algunas de las más importantes y contradictorias hipótesis que se han venido manejando sobre la clase media en América Latina. Por una parte se encuentran aquellas teorías que consideran a la clase media como un grupo social capaz de modernizar y estabilizar a la sociedad. Por otro lado serían el resultado del crecimiento y desarrollo económico. Según la anterior hipótesis, las clases medias "han sido, en el siglo xx, un producto directo del desarrollo tecnológico, la expansión industrial, el crecimiento y diversificación de los sistemas educativos y, en fin, las nuevas atribuciones y funciones del Estado, sin especificarse con mucha claridad las razones históricas de esta modificación política". Esta hipótesis está ligada a la ingenua idea de que el capitalismo clásico podría darse en las condiciones históricas de explotación, imperialismo y dependencia en que se encuentra actualmente América Latina.

Pero hay otros tipos de hipótesis que los sociólogos han denominado "alternativas". En éstas, la clase media sería en una primera etapa un grupo social que apoya los cambios sociales, pero en una segunda etapa, ya satisfechas sus aspiraciones, se aliaría con sectores tradicionales que de ningún modo están a favor del cambio social y de la modernización. Hoy en día es un hecho histórico que la clase media en América Latina es conservadora y profundamente autoritaria.

En el caso concreto de México, López Cámara subraya que la clase media es uno de los resultados más espectaculares de la Revolución Mexicana y su política social. Sobre todo a partir de Ávila Camacho se empezó a formar este grupo social a través del desarrollo del sector terciario —burocratas, profesionistas, técnicos, intelectuales, secretarías, empleados, pequeños comerciantes— que configuraron a la clase media hasta nuestros días en que existen 10 millones de personas que pueden considerarse de esa clase: "La clase media resultó favorecida en todos sentidos hacia arriba, escaló rápidamente los peldaños que conducían a la integración de una nueva burguesía mexicana; hacia abajo, recibió desde luego el apoyo decidido de las clases populares para conducir sus demandas y, de ese modo, extender y consolidar su situación de sector privilegiado. La política de desarrollo económico fundada en la industrialización, las obras de infraestructura y la ampliación de los servicios públicos, estimuló desde luego la formación de una burguesía nacional incipiente, pero también trajo consigo el crecimiento automático de las clases medias. La política de beneficio social, si cierta-

mente favoreció a sectores importantes de las clases populares, fue mucho más generosa con los grupos medios de la población, a los cuales dotó de mejores instrumentos para su absorción ocupacional (educación técnica, cultural, alojamiento urbano, distracciones).” Pero esta clase media que ha sido muy favorecida en los últimos años, se ha sentido insatisfecha, frustrada social y políticamente. Se ha marginado del poder, no siente que participa y se ha convertido en grupo crítico del poder.

Sus fantasías políticas la han hecho en ocasiones pensar que la solución a los problemas políticos del país es un gobierno fuerte y autoritario, a imaginar utopías socialistas sin ningún sentido histórico o a concretarse en críticas de tipo sentimental sin ningún fundamento histórico social. Pero la frustración política de la clase media sobre todo se ha objetivado en su núcleo más despierto y sensible: los estudiantes. De ahí que una parte del libro se dedique a explicar la rebelión y el malestar de la rebelión estudiantil en 1968.

En resumen *El desafío de la clase media* es un sugestivo e importante libro que nos explica y describe algunas de las características sociológicas de este grupo social. Sus aspiraciones, sus sueños y sus malestares políticos. Y también sus posibles salidas sociales. Por una parte estaría el camino del radicalismo de los estudiantes, de los intelectuales y de muchos sectores de la burocracia que aspira a un desarrollo democrático y más igualitario. Pero está también el camino de los que realmente no están politizados, que se sienten frustrados y desesperados, y que pueden apoyar una política autoritaria y antidemocrática como ha sucedido con otras clases medias en Italia, Alemania o en América Latina. Mientras la clase media no piense en términos políticos y no sea parte de una realidad social, se seguirá sintiendo atrapada, y temerosa y desesperada no podrá captar el origen de sus trastornos histórico-sociales; por lo pronto seguirá viviendo a través del puro melodrama social.

Gabriel Careaga

WISBERG, Barry, *Ecocide in Indochina* (The ecology of war)  
San Francisco, Canfield Press, 1970, 242 pp. Il. gráf.

Este libro, *Ecocidio en Indochina —La ecología de la guerra—*, recoge una serie de artículos y ensayos —testimonios de la ignominia— sobre el genocidio que los Estados Unidos de América llevan al cabo en el sudeste de Asia, concretamente en Vietnam, conjuntamente con la vietnamización de Laos y Camboya.

Pero la complejidad de esta acción genocida conlleva al ecocidio: guerra química y biológica, destrucción de las cosechas, defoliación, destrucción de la sociedad y vida rural y urbanización forzada, utilización de herbicidas y empleo masivo del poderío del fuego.

Es tan enferma la actitud estadounidense en Vietnam, que incluso la vieja y clásica estrategia militar de “busca y destruye”, ha dado paso al incentivo de simplemente destruir.

Ya no se trata únicamente de matar al enemigo, de destruirlo, ahora se aniquila también el paisaje vivo y los innu-

merables factores que conforman el medio ambiente y la ecología. Es una guerra total contra la totalidad de la naturaleza. Junto a la destrucción del enemigo, sus establecimientos y su cultura, se busca también el rompimiento de la fábrica biológica requerida para mantener a cualquier posible enemigo en el futuro.

Esta acción genocida no es sólo el resultado de una guerra por motivos económicos, para defender mercados, o para apoyar la lucha de un pueblo que desea ser libre: es también la manifestación racista del pueblo estadounidense, “anti-negro, anti-asiático, anti-mexicano”. Su racismo anti-asiático, hace que el soldado estadounidense en Vietnam asesine y maltrate a la población civil, que mate a la mujer y que patee los órganos genitales del hombre.

El destruir por destruir, ha hecho que los bombardeos aéreos estadounidenses conviertan en desiertos junglas enteras, que la gente huya del campo y se hacin en la ciudad; que cincuenta toneladas de arroz que debieran alimentar a un millón de civiles, se destruyan para que no pueda una de esas toneladas alimentar a veinte mil vietcongs. Aunque de inmediato se suspendieran los ataques, esa parte del sudeste asiático estaría condenada a morir, porque las sustancias químicas que han impregnado los suelos tardarán décadas en desaparecer, porque el paisaje ya no presenta árboles sino cráteres y porque la defoliación ya ha llegado hasta terrenos de Laos y Camboya.

El genocidio estadounidense en Vietnam no nació de la noche a la mañana. Desde 1947, Truman manifestó que los Estados Unidos deberían seguir la política de velar por los pueblos libres que se resisten a la subyugación de minorías armadas o a las presiones externas. Durante las administraciones de Eisenhower y Kennedy se pasó de las simples asesorías militares a las invasiones con soldados de infantería, a los bombardeos aéreos, al napalm, a la vietnamización de Laos y Camboya.

Aunque son innumerables los aspectos de miseria humana que presentan los artículos de diversos autores, que han sido compilados por Weisberg en su libro *Ecocidio en Indochina*, hay uno que sobresale por su dramatismo: el incesante incremento de suicidios entre los niños y jóvenes menores de dieciocho años, que nunca han conocido la paz, que nacieron bajo bombardeos y que a veces se juntan por grupos para obtener, repartirse y administrarse raticidas. Junto a esto, podría señalarse la crisis médica que ha tenido lugar en Vietnam, donde cada vez es más desproporcionado el número de médicos para atender a la población civil.

El libro no presenta ninguna solución al conflicto ni pide su desaparición: cumple, con suma objetividad, con testimonios gráficos y estadísticos y con atinadas citas bibliográficas, una labor informativa de gran valor. A la vez que tiene la forma de un gran reportaje periodístico, conserva en su fondo todo un completo ensayo científico sobre la ecología de la guerra.

José de Villa

Departamento de Ciencias de la  
Comunicación